

## CLASICOS COLOMBIANOS

LUIS VARGAS TEJADA

Escribe: CARLOS ARTURO CAPARROSO

La aparición literaria de Luis Vargas Tejada (1802-1829) ocurre en los instantes en que la gesta colombiana alcanza su apogeo. Luego, al advertir la decadencia, y en los azares de la catástrofe, se apagará también la voz de quien parecía iba a ser uno de los primeros altos cantores nacionales.

En los días de su iniciación, figura Vargas Tejada en el número de los admiradores del Libertador, a quien canta en una oda compuesta en cuatro idiomas.

Pero bien pronto sus ideas políticas le apartaron de aquella admiración. Se trocó, entonces, en el poeta de partido en cuyo carácter ha pasado a la posteridad, atrevido conspirador, fustigante opositor de Bolívar cuando el héroe, al caer bajo la crítica apasionada de sus enemigos, se reduce a proporciones más humanas, cuando el ciclo brillante de la emancipación se cierra, en el trance penoso de la ruina.

Los acontecimientos en que, por consiguiente, participó, determinaron su trágico fin. Librado por entero a la pugna política, confinó a segundo término sus aficiones de letrado. Figuró entre los más connotados militantes del santanderismo. Al reunirse en 1828 la Convención de Ocaña, fue designado su Secretario. Disuelta aquella asamblea de modo tan lamentable, regresó a Bogotá a proseguir la lucha, en medio del desconcierto general y de la acerba excitación de los ánimos. Su casa fue uno de los principales centros de reunión y de ella partieron los conjurados, en la noche septembrina, acordado el propósito funesto, listos para el golpe que el poeta había glosado, momentos antes de salir, en improvisación que es todo un modelo epigramático de violencia verbal:

*Si a Bolívar la letra con que empieza  
y aquella con que acaba le quitamos,  
oliva, de la paz símbolo, hallamos.  
Esto quiere decir que la cabeza  
al tirano y los picos cortar debemos  
si es que una paz durable apeteceemos.*

Fracasada la conjuración, comenzó para Vargas Tejada una vida de penalidades y aspereza. Inmediatamente tuvo que huir de Bogotá. Permaneció oculto durante algunos días en una hacienda de las cercanías de Fusagasugá, en plena intemperie, por entre matorrales y bosques hasta pasar a refugiarse en la cueva en cuyo solitario asilo había de morar catorce largos meses, desterrado del mundo y en la más angustiada de las expectativas:

*Aquí mi amarga situación deploro:  
y cuánto tiempo en tan fatal estado  
he de yacer ¡ay infeliz, ignoro,*

exclamaba en el soneto *Mi asilo*, escrito al año de su permanencia en aquella. Finalmente, con la esperanza de cambiar de situación y confiado en una salida al extranjero, abandonó su escondite a principios de diciembre de 1829, ruta a Venezuela; pero al tratar de vadear uno de los ríos de los Llanos orientales, pereció ahogado, según la versión más aceptada de su muerte.

Alternando con el vago sentimentalismo de sus poesías líricas (*Al anochecer*, *A los poetas castellanos*, *Mi asilo*) y el tono levantado y solemne de sus tragedias (*Doraminta*, *Sugamuxi*, *Aquimín*), esgrimió Vargas Tejada la fábula política, el monólogo y la comedia satírica y costumbrista (*Las convulsiones*) con la soltura y facilidad que le permitieron su talento, su gran vocación literaria y su variada cultura.

Formando en la imitación del pseudo-clasicismo francés, tendencia vigente entre nosotros en los días de la Independencia, Vargas Tejada es un cabal representante de esa tendencia. Toda su producción literaria, con muy escasas salvedades en cuanto a ciertas tonalidades de inspiración, está estructurada con los elementos formales de aquella tendencia y con buena parte de su temática, lo que se patentiza, principalmente por este último aspecto, en sus escritos de carácter político. Tanto avanzó en tal sentido, que concluyó creyéndose algo así como una encarnación de Bruto; Bolívar, dictador, se apareció a sus ojos con los atributos de un nuevo Julio César. En Catón fijó también su fervor; su sacrificio ante la ruina de la República Romana le seducía extraordinariamente: "El joven Vargas Tejada dice el historiador Posada Gutiérrez— escribió un monólogo en verso sobre el suicidio de Cayo Porcio Catón en Utica, monólogo que tuvo una gran boga; lo aprendían los colegiales de memoria y lo representaban, aplaudidos por los muchachos a los gritos de '¡viva la libertad', 'muera el tirano'".

La obra principal de Vargas Tejada, de más valor y de más renombre, *Las convulsiones*, es composición de ingenio regocijado, picante con frecuencia y de acabado realismo. Adolece, naturalmente, de las fallas comunes a todo su teatro: débil consistencia de la acción y cierta monotonía resultante del uso que hizo del, para nuestro idioma, inadecuado verso pareado en la expresión dramática.

## SONETOS DE VICTOR M. LONDOÑO

### SEMBLANZA

*Mira, yo tengo el corazón sencillo  
En las cosas de amor; pero en la pena  
Alzo la frente de arrogancia llena  
Y ante ninguna decepción me humillo.*

*No me fascina el mentiroso brillo  
De cuanto fragua la ambición terrena;  
Será la tierra de mi tumba ajena,  
Como el sendero que animoso trillo.*

*Bien sabe el mundo que crucé de prisa,  
Que en los festines del humano enjambre  
Ni alcé la copa ni ofrecí la risa;*

*Que no he pedido a la fortuna exceso:  
No más que un pan para saciar el hambre  
Y un hoyo negro en que arrojar mis huesos.*

### EL ULTIMO CENTAURO

*Soneto escrito sobre uno inédito de Heredia.*

*En la velada gruta que con su palio arropa  
El lauro verde-oscuro donde la luz vacila,  
El último Centauro del Atica vigila,  
Mientras la espuma débil con las arenas topa.*

*Y ya cuando la noche descende por la copa  
Del monte de los dioses, se enciende su pupila;  
Sus recios corvejones se atesan; lo horripila  
El bosque mudo; parte y en la extensión galopa.*

*Es último en su raza, Trajérale ventura  
Un joven compañero. Dilata en la llanura  
Su vista, que en la comba del turbio mar se pierde,*

*Mas luego se irgue y salta con el semblante ufano:  
Ha visto que le finge la imagen de un hermano  
Su misma sombra móvil sobre la pampa verde.*

## LA SERPIENTE

*Hay sobre monte, entre la roca hendida,  
Una musgosa gruta donde brota  
De vez en cuando amarillenta gota,  
De algún basalto oscuro desprendida.*

*Un viejo tronco de arrayán trepida  
Entre los picos de la peña rota,  
Y allí apartada y para el hombre ignota,  
Una malvada cascabel se anida.*

*A veces baja de la cima, y hosca  
Ronda en el bosque; cuando el sol asciende  
Amodorrada en el gramal se enrosca.*

*Y aunque constante laxitud la enerva,  
Ve con delicia que su soplo extiende  
Rastro maligno en la temprana yerba.*

## EN EL DESIERTO

*Reverbera en vapores de oro y grana,  
De la yerma llanura el linde vago,  
Y confusa refleja como un lago,  
El tostado arenal, la caravana.*

*Del rendido camello el muslo mana  
Enturbiado sudor; y al viento aciago,  
La palmera triunfante del estrago,  
Sus racimos de dátiles desgrana.*

*Han llegado al oasis. En la alfombra  
De tejidos vellones, con sus prendas,  
Los beduinos se duermen ... Todo es sombra!*

*El camello impasible está despierto...  
Y se ensancha la lona de las tiendas  
A las cálidas brisas del desierto.*

## EL COLIBRI

*Sobre la flor de los naranjos crece,  
Y en ronda queda o revolando aprisa,  
En el dorado estambre se divisa  
El colibrí, que tiembla y resplandece.*

*Con zumbo suave en derredor se mece  
Simulando el suspiro de la brisa;  
En la llama del cámbulo se irisa  
Y en la verdura del nopal florece.*

*El sol, la miel, el voluptuoso anhelo  
Prestan vigor a sus volubles alas;  
Es un tributo de la tierra al cielo,*

*Tal el poeta en su girar de abeja:  
En frágil haz de refulgentes galas  
Toda la luz de la creación refleja.*

## AMBICION

*Quiero un cuartito blanco, donde llegue  
La luz del alba en tibios resplandores;  
Que haya delante de su puerta flores  
Y que tu mano las cultive y riegue;*

*Una modesta mesa que despliegue  
Libros, pinceles, cartas, borradores...  
Y alguna mirla, trémula de amores,  
Que entre las plantas trepadores juegue.*

*Que en las atentas noches de lectura,  
Cuando la quieta brisa de los campos  
El aposento inunde de frescura,*

*Para asustarme, llegues de puntillas  
Y ante la luz de soñolientos lampos  
Sobre mi hombro inclines las mejillas.*

## ESPERANZA

*Jesús agonizante sobre la roca, en vano  
Por los cielos insomnes busca una estrella amiga;  
El murmurio agorero de la noche mitiga  
El canglor de las trompas en el valle lejano.*

*Erguido en las tinieblas, un viejo pretoriano  
La postera congoja de Jesús investiga.  
En palabra tortuosa, que el dolor atosiga,  
Balbuceó el Nazareno al adusto romano:*

*Atardece a mis ojos la esperanza remota;  
Del acíbar de muerte que tu espíritu encierra,  
He bebido en la copa de mi padre. Se agota*

*La dulzura que mana de mis labios heridos...  
Y a mí, de los confines oscuros de la tierra,  
Llegarán en rebaño todos los afligidos.*

## ALMAS FUGACES

*Es la mística esposa de inmortales anhelos;  
Jamás rosas ardientes alegraron su senda,  
Y al Amado, en los dones de su vida le ofrenda  
La blancura del lirio y el azul de los cielos.*

*Aguilucho que ensaya sobre el monte sus vuelos,  
Va el mancebo, camino de la brava contienda,  
Sobre el flanco ceñida la tizona tremenda  
Que robó a la panoplia de sus rudos abuelos.*

*Soldado que ocultabas entre los pliegues rojos  
De la bandera amada, tu sueño inaccesible,  
¿En qué playa homicida se entornaron tus ojos?*

*Virgen que sobre el oro de tus bucles espesos  
Clavaste las espinas del amor imposible,  
¿Qué labios enemigos marchitaron tus besos?*

## SALOMON

*Rey lírico, al agravio de la vejez rendido,  
Languidece en el lecho de púrpura y brocados,  
El tálamo de amores, el voluptuoso nido  
Que crigen en su espalda cuatro monstruos alados.*

*Embriágase en el tenue pebetero encendido,  
Que finge de Engaddí los vientos aromados;  
Le aduerme Sulamita con amoroso ruido,  
Voluble cervatilla que salta en los collados.*

*Para que el vino acendre más divina fragancia,  
Al sitibundo amado, la Sulamita ardiente  
Vino de sus viñedos en su boca le escancia.*

*Cuando el magnate apura la copa florecida,  
Sus ojos insaciables, que apacentó el Oriente,  
Fatigados reflejan el amor y la vida.*

## PRIMER AMOR

*Cerca del lecho iluminado el muro  
Una brillante lamparilla pende,  
Y exangüe Cristo de marfil extiende  
Sus brazos yertos sobre leño oscuro.*

*En ese templo a la pasión seguro,  
Sueña la virgen y en amor se enciende;  
Mañana y tarde ante la cruz asciende  
La tibia nube de su aliento puro.*

*Ella hace al Mártir cándidas preguntas;  
En queda voz le cuenta sus agravios,  
Los bucles sueltos y las manos juntas.*

*Cuando en el lecho hincadas las rodillas,  
Posa en el cristo de marfil los labios,  
Púdico fuego invade sus mejillas.*